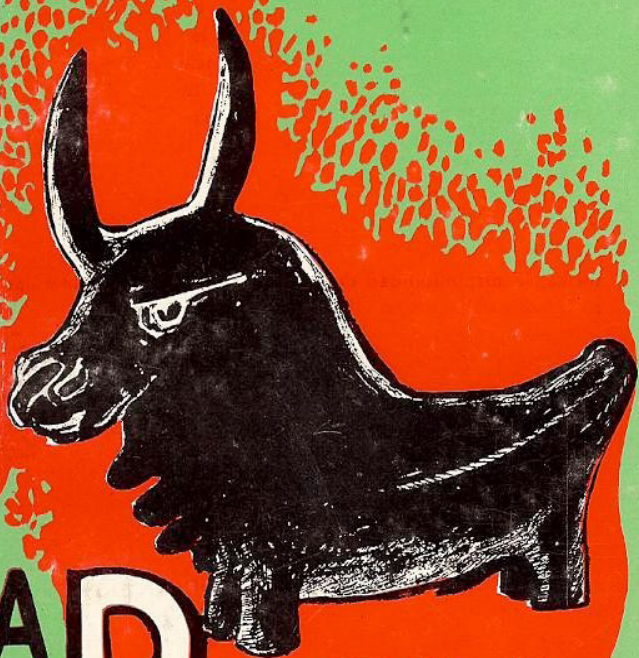


JOSE CARLOS MARIATEGUI

PERVANICEMOS



AP
LPERV

"Del examen de la peruanidad dentro de una perspectiva ecuménica emerge el sentido auténtico de un nacionalismo revolucionario..."

José Carlos Mariátegui

PERUANICEMOS EL PERÚ

COLECCIÓN
MARIÁTEGUI TOTAL
LIMA, 1995

DÉCIMO-TERCERA EDICIÓN, (Primera de la Serie Popular MARIÁTEGUI TOTAL), Biblioteca Amauta, Lima, Junio de 1995
Primera Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1970
Segunda Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1972
Tercera Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1975
Cuarta Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1978
Quinta Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1979
Sexta Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1980
Séptima Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1981
Octava Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1983
Novena Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1985
Décima Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1986
Décimo-Primera Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1988
Décimo-Segunda Edición (Mariátegui Total), Biblioteca Amauta, Lima, junio 1994

© Empresa Editora Amauta S.A.
Viuda de Mariátegui é Hijos S.A.

CARÁTULA :
ENRIQUE CAMINO BRENT
(PERUANO) - 1969

UN CONGRESO MÁS PANAMERICANO QUE CIENTÍFICO*

La idea de un congreso continental de todas las ciencias me parece, ante todo, una idea demasiado presuntuosa y panamericana. La organización de un congreso de estas dimensiones es una empresa de la cual únicamente los norteamericanos, armados de sus extraordinarios instrumentos de publicidad y de réclame, pueden ser los managers. Los norteamericanos disponen, al menos, de los medios para usar, en la organización de un congreso científico continental, la misma técnica que en la organización de un espectáculo de box en el Madison Square Garden. Europa, discreta, sabia, no nos ofrece modelos para estos rascacielos de cartón-piedra. Los congresos científicos de Europa —congresos internacionales y no europeos— son congresos de una disciplina o de un grupo de disciplinas científicas. No son estos congresos ómnibus que, vanidosamente, se proponen abarcar todos los ámbitos de la ciencia.

Estos congresos de mastodóntica estatura y feble organismo constituyen un producto típico del rastacuerismo americano. Denuncian muy clara y nítidamente nuestro espíritu y nuestra mentalidad de ‘nuevos ricos’. Acusan su origen y su inspiración yanquis en la tendencia a funcionar como un trust de todas las ciencias.

Pero, como no se trustifica la ciencia con la misma facilidad que el petróleo, estos congresos tienen siempre magros resultados. Los del Tercer Congreso Científico Pan-Americano han sido, naturalmente, más magros que

*Publicado en *Mercurio Peruano* N° 81-82, marzo-abril de 1925, pags. 136-440

de costumbre. La organización del Congreso ha carecido en este país, de modestos recursos, de los poderosos resortes de propaganda de que habría dispuesto en los Estados Unidos o en la Argentina. Ha sufrido, además, todas las influencias mórbidas de la política criolla. El Congreso, por estas y otras razones, no ha conseguido interesar sino a un número de hombres de ciencia de América. El mérito, la calidad y hasta el número de los trabajos no han correspondido al volumen de la asamblea. No han correspondido siquiera al plan del comité organizador. (Plan germinado y madurado, dicho sea de paso, en una universidad mediocre y pávida, y que recomendaba a la deliberación de la ciencia americana no pocos temas elementales e insignificantes)^{1*}. La verdadera élite intelectual de América ha estado casi totalmente ausente del Congreso. No han concurrido a este Congreso los mayores representantes del pensamiento iberoamericano. Tampoco han concurrido los mayores representantes de la ciencia y las universidades norteamericanas. El Tercer Congreso Científico Pan-Americano ha tenido necesidad de anexarse dos profesores españoles, Jiménez de Asúa y Vicente Gay, para ornamentar un poco su tribuna.

No obstante esta anécdota, el Congreso ha sido, naturalmente, más panamericano que científico. El congreso ha funcionado bajo la inspiración burocrática de la Oficina de la Unión Pan-Americana y de los ambiguos ideales del señor Rowe. Basta una sumaria revisión de sus votos para adquirir esta convicción. Uno de esos votos acuerda la fundación en Washington de una Universidad Americana

*Nota de la redacción de Mercurio Peruano.— Recordamos a nuestros lectores que las opiniones de los colaboradores de Mercurio Peruano son exclusivamente individuales. Sin embargo queremos en este caso dejar constancia de nuestra disconformidad con la apreciación que de paso formula sobre nuestra Universidad el distinguido autor de este artículo, y aclarar el echo de que la Universidad se ha abstenido de concurrir a este Congreso por motivos que todos conocen.

puesta bajo los auspicios de la Unión Pan-Americana; otro propone la creación de una Universidad Pan-Americana en Panamá y le nombra la misma hada madrina; otra pide a la taumatúrgica Unión, para todos los países del continente, una ley modelo sobre el control de la leche. La misma tendencia late en una serie de mociones que declaran la necesidad de uniformar pan-americanamente en el continente colombino todas las cosas, todos los procedimientos y todas las ideas. Según las conclusiones del Congreso, todo aspira en América a ser uniformado: los sistemas de educación, la enseñanza de la historia, las escuelas artísticas, las unidades de medida, los reglamentos de farmacia, el comercio de drogas, la nomenclatura zoológica y botánica, la protección de los animales, etc. La unidad de América resulta definida, con inefable simplismo, como una mera cuestión de reglamentos, como un asunto de ordinaria administración. La América indo-ibera es invitada formalmente a adoptar, en todo, el patrón yanqui. La personalidad de cada nación, de cada grupo étnico, debe disolverse en un internacionalismo burocrático y pan-americano administrado y tutelado por los Estados Unidos.

El balance del Congreso no puede ser más pobre. Descontados los votos de aplauso, las recomendaciones insulsas y otros frutos negligibles, la labor del Congreso aparece muy exigua. No han faltado, ni podían faltar, algunas válidas contribuciones individuales. No han faltado, sin duda, secciones que han trabajado probamente. Pero estos resultados parciales no salvan el conjunto. El porcentaje de tesis y de debates ramplones es exorbitante. Algunas secciones no han funcionado sino ficticiamente. La sección de Economía Social, que se había propuesto resolver algunos temas arduos, se ha contentado con una actividad y una colaboración

inverosímilmente raquílicas. Ningún tópico nuevo, ningún tópico fundamental, aparece en el elenco de los trabajos reunidos. La labor de la Sección de Educación parece más voluminosa; pero tampoco ha enfocado sino unos pocos puntos de su programa. No abordando siquiera el debatido tema de la orientación clásica o realista de la enseñanza, aunque su ánimo conservadora y el afán rastacuero de coquetear con cualquiera moda reaccionaria —reforma Berard o reforma Gentile— no le han permitido abstenerse de recomendar la restauración del latín en la segunda enseñanza. La vuelta al latín, el ‘ritorno all’antico’, ha sido uno de los ideales larvados, uno de los votos instintivos de la gente que en esta pan-americana adunación ha hecho sobre los tópicos de educación un poco de academia y un poco de retórica. Por un curioso fenómeno de desorientación y de ineptitud, un Congreso Científico y Pan-Americano ha votado por el clasicismo en la enseñanza. En vez de aconsejarles a estos jóvenes países, enfermos de retórica, una educación técnica y realista, les ha aconsejado una educación clásica. Y no ha sido este el único voto anecdótico de la Sección de Educación. He aquí otro: “El Tercer Congreso Científico Pan-Americano recomienda que a los cursos de Historia Literaria se les reconozca como finalidad la formación de un definido concepto estético literario”. Voto típico de magister mediocre, cargado de pedantería, hinchado de dogmatismo. El Congreso no quiere que en los colegios y en las universidades americanas se estudien y exploren diversos conceptos estéticos, sino que se adopte uno uniforme, único, máximo, sobre medida. Que se le declare el concepto estético por antonomasia. La libertad artística asusta a la fauna tropical. La cátedra pan-americana aspira a sistematizar y a mecanizar el arte. América necesita una norma uniforme de creación estética más o menos del

mismo modo que necesita una norma uniforme de control de la leche (Voto LXII del Congreso). Mientras en Europa el arte se dispersa en cien estilos, cien escuelas y cien conceptos, en América debe conformarse con un solo estilo, una sola escuela y un solo concepto. No se diga que deermo, antojadizamente, una conclusión aislada de la Sección de Educación. Se trata de un conjunto orgánico, o articulado al menos, de votos de la misma tendencia. Otro voto determina, por ejemplo, los materiales de los neo-estilos americanos y propugna la reglamentación de las construcciones urbanas dentro de esos neo-estilos. El Congreso Científico y Pan-Americano se imagina que un estilo artístico es una cosa que se decreta y se impone por bando. Cree, probablemente, que el arte griego, o el arte gótico, o el arte rococó surgieron en virtud de un reglamento. En otra conclusión se habla del internacionalismo estético de la escuela americana. Pero, ¿cuál es la escuela americana? ¿Dónde está la escuela americana? ¿Es un producto indo-sajón? ¿Es un producto indo-ibero? ¿O es un producto pan-americano? Las escuetas fórmulas, las enfáticas recetas del Congreso Científico no definen ni precisan nada. Puesto que la escuela americana no existe, tenemos que suponer que el Congreso Científico no intenta sino prever su existencia. El Congreso, aunque científico, aunque pan-americano, no ignora, seguramente, que los artistas de América no han creado todavía una escuela americana, ni que la heterogeneidad espiritual y física de América se opone, por ahora, a que prospere un estilo continental.

Fijemos otra característica fisonómica del Tercer Congreso Científico Pan-Americano. Este Congreso no ha producido casi sino recomendaciones. Pobre en especulaciones, pobre en hipótesis, pobre en ideas, se ha permitido un lujo exorbitante de votos, de deseos y de augurios.

Se ha complacido en recomendar, interminablemente, estudios, procedimientos, institutos, investigaciones. El elenco de estos votos es un documento fehaciente de la incipiente ciencia americana. Todo está por estudiar, todo está por investigar en esta jactanciosa América, cuya fauna tropical declara la inminente superación de la vieja Europa.

Malgrado su afición pan-americana al alarde, el propio Congreso no ha podido abstenerse de confesar con modestia la juventud de la ciencia de América. En uno de los votos que más inconfundiblemente reflejan su mentalidad burocrática, el Congreso recomienda “que los gobiernos de todas las naciones del nuevo mundo estimulen la producción de estudios científicos entre sus profesores universitarios, a fin de acrecentar el acervo de los conocimientos locales”. El Congreso Científico Pan-Americano coloca, sin duda, en el mismo rango, los medios de estimular la producción científica y los medios de aumentar la producción de ostras.

En conclusión, se puede decir que la ciencia americana ha ganado bien poco con su Tercer Congreso. Todas las magras utilidades de la feria han sido para el pan-americanismo del Profesor Rowe.

DEFENSA DEL DISPARATE PURO*

Martín Adán toca en estos versos el disparate puro que es, a nuestro parecer, una de las tres categorías sustantivas de la poesía contemporánea. El disparate puro certifica la defunción del absoluto burgués. Denuncia la quiebra de un espíritu, de una filosofía, más que de una técnica. En una época clásica, espíritu y técnica mantienen su equilibrio. En una época revolucionaria, romántica, artistas de estirpe y contextura clásica como Martín Adán no aciertan a conservarse dentro de la tradición. Y es que entonces, formalmente, la tradición no existe sino como un inerte conjunto de módulos secos y muertos. La verdadera tradición está invisible, etéreamente en el trabajo de creación de un orden nuevo. El disparate puro tiene una función revolucionaria porque cierra y extrema un proceso de disolución. No es un orden —ni el nuevo ni el viejo— pero sí es el desorden, proclamado como única posibilidad artística. Y —hecho de gran relieve psicológico— no puede sustraerse a cierto ascendiente de los términos, símbolos y conceptos del orden nuevo. Así, Martín Adán, obedeciendo a su sentido racionalista y clásico, traza en el paisaje un camino marxista y decide sindicarse a los chopos. Otras comparaciones o analogías no le parecerían ni lógicas, ni eficaces, ni modernas. Una tendencia espontánea al orden aparece en medio de una estridente expresión de desorden.

* Nota de *Amauta* (Nº 13, marzo de 1928) escrita por J.C.M. para el poema *Gira* de Martín Adán